



## Arte en Palacio Nacional

Los murales de Diego Rivera



# Diego Rivera y los murales de Palacio Nacional

**A**LGUNOS PROTAGONISTAS DE LA CULTURA COBRAN RELEVANCIA NO SOLO POR LA magnitud y la trascendencia de su propia labor, sino porque les toca vivir y crear su obra en momentos históricos de grandes transformaciones. Este fue el caso de Diego Rivera, quien es uno de los pintores mexicanos con más reconocimiento en todo el mundo, y quien con su infatigable labor marcó definitivamente no solo la historia de la pintura mexicana, sino la historia a secas, en un sentido más general.

Fundador del muralismo, participante de las vanguardias artísticas internacionales, promotor de manifiestos gremiales, militante comunista, protagonista indiscutible de las esferas del arte y la política, Diego Rivera es uno de los personajes que dejaron huella en el siglo xx mexicano. Sus circunstancias le permitieron ser testigo del final del régimen porfirista y del triunfo de la Revolución. Ante estas intensas circunstancias, respondió con la vitalidad de su expresión artística, creando un importante legado que es parte del patrimonio cultural de la nación, parte del cual se encuentra en el Centro Histórico. Para conocer un poco más de su obra, dedicamos este número a los frescos monumentales que dejó en Palacio Nacional.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO



## En portada

Diego Rivera, *Arte plumario y orfebrería (cultura zapoteca)*, 1942, fresco sobre bastidor  
POR GUSTAVO RUIZ



## En contraportada

### El Centro ilustrado

POR MARIANA GONZÁLEZ

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 15, NÚMERO 175  
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JULIO DE 2023

**Martí Batres** Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 4-9), **Gustavo Ruiz** (pp. 12-18), **Luis Ernesto Pérez** (pp. 11, 19), **Laura Bretón** (pp. 20-23) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Leonardo del Castillo, Mariana González, Aline Gutiérrez, Rodrigo Hidalgo, Elmer Sosa y Carlos Villasana** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974  
55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



**02**

## EpiCentro

Hornacinas del Centro Histórico



**20**

## CentrArte

Santa Teresa la Nueva



**24**

## Rastros

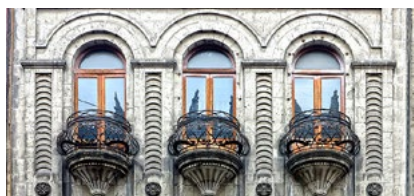
Antiguos oficios de la ciudad



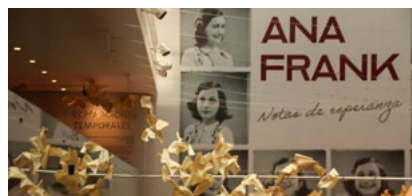
**10**

## A fondo

Diego Rivera  
y los murales  
de Palacio  
Nacional



## 08 Instantáneas



## 28 Cartelera



## 32 Niños





# La mirada en detalle. Hornacinas por las calles del Centro Histórico

POR RODRIGO HIDALGO

El patrimonio arquitectónico en ocasiones nos espera en rincones inesperados. Este artículo nos invita a detenernos en algunas esquinas del Centro para apreciar sus elementos escultóricos.

**P**ASEAR POR EL CENTRO HISTÓRICO ES VIAJAR ACOMPAÑADO de una presencia constante. Quienes habitan en la zona se han acostumbrado a su mirada; los que la notan por primera vez descubren una ventana al pasado de nuestra ciudad. Se trata de las hornacinas que adornan muchos edificios del primer cuadro. En el libro *Testigios de piedra*, Guadalupe Toscano define estos elementos como un «conjunto escultórico de carácter invariablemente religioso, empotrado en lugar prominente de las fachadas de las construcciones civiles». Y agrega que iniciaron en el siglo XVI como testimonio «de la religiosidad de los propietarios y de la devoción hacia determinado patrono».

Para ver y disfrutar algunas de estas hornacinas, el recorrido puede iniciar en el corazón del Centro; ahí, a un costado del Zócalo, está ubicado el Hotel Majestic, donde encontraremos una Virgen de Guadalupe rodeada de columnas salomónicas y estípites, parte de una fachada neocolonial diseñada por el arquitecto Rafael Goyeneche en el año de 1925. Las fotos de la construcción anterior revelan que no tenía hornacina, a diferencia de su vecina de enfrente, donde estuvo la sedería El Paje; en esta última, la estructura virreinal fue modificada pero hasta la fecha conserva la figura original, también dedicada a la Virgen de Guadalupe.





República de Perú y República de Brasil

Hacia el norte, la calle de República de Perú sigue el trazo de una acequia que existió hasta el siglo XVIII y marcaba el límite del convento de Santo Domingo. Justo en el cruce con República de Brasil hay una hornacina que data de esa época y destaca por su decoración con azulejos de talavera, además de sus columnas estípites; es probable que la efigie retrate a san Homobono, relacionado con el gremio de los sastres.

Al oriente, la calle de San Ildefonso fue un eje principal en la vida del Barrio Universitario. En el cruce con El Carmen, un par de hornacinas enmarcan la entrada al andador peatonal; la primera muestra un corazón con el monograma mariano y está rematada por un frontón trunco, y la segunda representa a san José con el niño Jesús. Ambos edificios son del siglo XVIII con ampliaciones posteriores.

A una cuadra se ubica la Plaza de Loreto, que antiguamente fue conocida como Plaza de San Gregorio por estar frente al colegio del mismo nombre. En el costado poniente



San Ildefonso y El Carmen

hay una serie de casas construidas por el arquitecto José Eduardo de Herrera entre 1739 y 1742, que incluyen hornacinas con detalles labrados en las dos esquinas; hacia la calle de San Ildefonso fue colocada una Virgen de Guadalupe, y en Justo Sierra permanece el nicho vacío sobre el relieve de una cruz patriarcal.

Si caminamos por Loreto llegaremos a República de Guatemala, donde existió el Hospicio de San Nicolás, que daba nombre a un tramo de la calle. En el cruce con Academia sobrevive una vivienda del siglo XVII que fue modificada en el XVIII, cuando se le agregó una hornacina muy elaborada; de acuerdo con Toscano, la estatua parece corresponder a san Pascual Baylón, quien se levanta sobre un pedestal con forma de sol.

A la vuelta, en Moneda y Correo Mayor, se encuentran las casas del Mayorazgo de Guerrero, renovadas por el arquitecto Francisco Guerrero y Torres en el siglo XVIII. Los dos



Academia y República de Guatemala



Correo Mayor y Moneda

inmuebles forman un conjunto simétrico, cuyos torreones albergan dos figuras marianas: al poniente aparece de nuevo la Virgen de Guadalupe, rodeada por columnas salomónicas; del lado oriente, la Purísima Concepción contrasta con la anterior por sus columnas estípites.

En el barrio de La Merced, varios edificios presumen sus hornacinas entre las tiendas y comercios del rumbo. Uno de los más conocidos es la llamada Casa de la Manita, situada en la esquina de Jesús María y la Plaza Alonso García Bravo. El origen de esta fachada se remonta al siglo XVIII y está adornada con diversos relieves, entre los que destaca la mano clavada que inspiró una leyenda popular. Más arriba se aprecia una efigie que Toscano relaciona con el apóstol Santiago.

La actual calle de Roldán fue el cauce de otra acequia que iba del Canal de la Viga al Lago de Texcoco. En el cruce con Manzanares, la imagen de san Agustín es parte del

paisaje diario para cientos de personas, aunque esta obra del siglo XVIII ha perdido algunos fragmentos de su decoración. A unos pasos, en República de Uruguay y Talavera está la casa donde vivió fray Melchor de Talamantes; este inmueble resalta por la hornacina dedicada a la Virgen del Carmen, que incluye el escudo de la orden carmelita y un par de columnas estípites.

Finalmente, vale la pena visitar la esquina de Mesones e Isabel la Católica para conocer su hornacina cubierta de azulejos. Toscano afirma que la escultura es santa Gertrudis, pero el Catálogo Nacional de Monumentos la identifica como santa Clara de Asís; sea cual sea la verdad, lo cierto es que el edificio del siglo XVIII ha pasado por varios cambios y fue la sede del Partido Comunista Mexicano, retratado por Tina Modotti en los años veinte. Entre sus muros, y en nuestra memoria, quedan las voces y la música de alguna tarde en la cantina La Vaquita. 







**1** Madero y Monte de Piedad



**2** Plaza de Santo Domingo y República de Cuba



**3** Plaza de Santo Domingo y Belisario Domínguez



**4** San Ildefonso y Plaza de Loreto



**5** Justo Sierra y Plaza de Loreto



**6** Isabel la Católica y Mesones

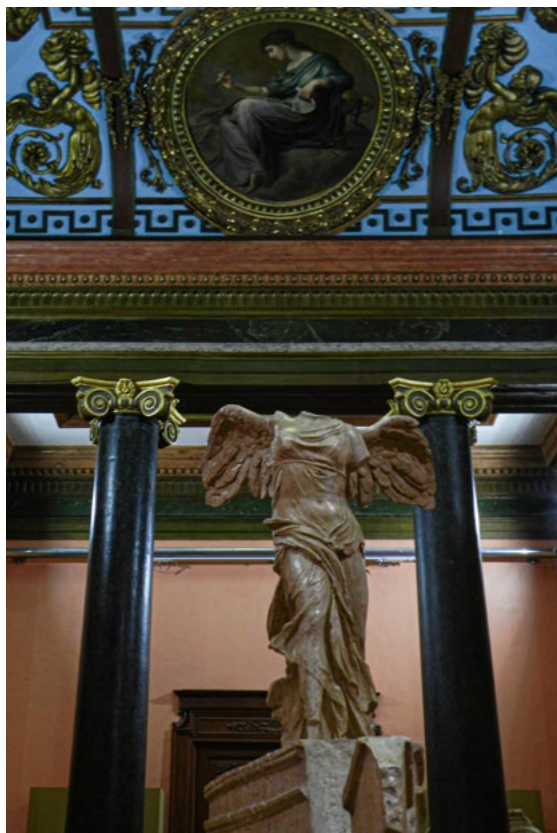
# La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)



*Religiosamente*, Francisco Parra



*Galería Pelegrín Clavé*, Juan Antonio Reyes Ordóñez



*La calle donde nos besamos*, Abigail Hernández





*Memoria 89, Moisés Bustos Álvarez*



*Arte que se escucha, Nelly Mendoza*



*Mirando al cielo, César Antonio Serrano Camargo*



*El Gran Salón, Roberto Salvador Martínez Rodríguez*



*Balcón, Martha Lara Vázquez*

*La ciudad es un fiel reflejo  
del espíritu de una época.*

**Martin Lumis**

# Patrimonio artístico en Palacio Nacional.

## Los murales de Diego Rivera

POR LEONARDO DEL CASTILLO

El edificio civil de más relevancia del Centro Histórico alberga parte de la obra de unos de los artistas más influyentes del siglo xx, quien con su pintura al fresco ayudó a forjar la identidad de un país que se estaba reinventando a sí mismo luego de la Revolución.

**A**L COSTADO ORIENTE DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN de la Ciudad de México se levanta un imponente edificio de piedra y mampostería que, desde la época virreinal hasta nuestros días, ha funcionado como sede de los poderes políticos: el Palacio Nacional. Desde su primera construcción, sobre los restos del *tecpan calli* o casas reales de Moctezuma, ha presentado numerosas mutaciones hasta adquirir su forma actual.

Su última gran transformación arquitectónica data de la época de la posrevolución. En 1927, bajo la presidencia del general Plutarco Elías Calles, se construyó su tercer piso, con lo cual el palacio se adaptaba mejor a la monumentalidad de su entorno, con edificios como los que forman el conjunto de la Catedral y el Sagrario Metropolitano, en el costado norte, o el Ayuntamiento, del lado sur.

En esa misma etapa posrevolucionaria, una de las ex-

presiones más prominentes de la cultura mexicana fue la del muralismo, encabezada por Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, quienes legaron obras de gran formato que se integraban en sitios arquitectónicos tan importantes como el Antiguo Colegio de San Ildefonso (que en aquel momento era la Escuela Nacional Preparatoria), el edificio de la Secretaría de Educación Pública, la Casa de los Azulejos y el Museo de la Luz, entre otros.

Nutrida por las intensas transformaciones que suscitó la Revolución, la corriente pictórica del muralismo asumió desde sus primeros momentos un carácter abiertamente político, ideológico y social. En el *Manifiesto del sindicato de obreros técnicos, pintores y escultores*, redactado en 1924, se declara una condena frontal a la pintura de caballete como medio de expresión privilegiado y, en contraste, se afirma: «Glorificamos la expresión del arte monumental como propiedad pública».









En consecuencia, el muralismo mexicano hundió sus raíces en la historia nacional, rescatando su pasado indígena, recuperando la vitalidad de los personajes populares de la sociedad y poniendo en primer plano a las masas que habían participado en el proceso revolucionario. La estética que crearon los muralistas no solo se limitó a reflejar un mundo que pretendía nacer de las cenizas del antiguo régimen porfirista; sino que fue uno de sus más fuertes motores en cuanto a la creación de identidad. En aquellos años, cuando el régimen surgido de la Revolución se esforzaba por definir los nuevos marcos de la vida pública, que pudieran llevar al país a una etapa moderna bajo una dirección nacionalista, el muralismo aportó una considerable carga simbólica a este proceso.

El propio Diego Rivera se lo expresó así, algunos años después, al escritor y crítico de arte guatemalteco Luis Cardoza y Aragón:

[...] por primera vez en la historia del arte de la pintura monumental, es decir, el muralismo

mexicano, cesó de emplear héroes centrales de ella a los dioses, los reyes, jefes de Estado, generales heroicos, etcétera; por primera vez en la historia del arte [...] hizo héroe del arte monumental a la masa, es decir, al hombre del campo, de las fábricas, de las ciudades, al pueblo.

Estas declaraciones se hacen evidentes en la obra plástica de este pintor, nacido en Guanajuato en 1886, quien se formó con algunos de los más importantes artistas del siglo XIX, como Félix Parra, José María Velasco, Santiago Rebull y el Dr. Atl. Más tarde viajó a Europa, donde aprendió la técnica del fresco, que emplearon los grandes pintores del Renacimiento, y que tanto contribuyó con el posterior desarrollo del muralismo, además de entrar en contacto con el arte de vanguardia que a inicios de siglo sacudió la cultura europea.

En 1929, cuando ya se había consolidado como uno de los principales referentes de la escuela mexicana de pintura, comenzó el proceso de la *Epopeya del pueblo mexicano*.





Esta es una de sus obras más monumentales, pues se trata de un fresco de doscientos setenta y seis metros cuadrados, el cual está ubicado en las escaleras principales de Palacio Nacional.

A través de sus pinceles, con un manejo extraordinario de la línea y el colorido, Diego Rivera hizo una magna interpretación de la historia nacional dividida en tres partes. Los paneles que conforman este tríptico están organizados a partir de cierta lógica cronológica que da cuenta de la historia del país. El primero de ellos lleva por título «México prehispánico», el segundo «Historia de México: de la Conquista a 1930» y, por último, «México de hoy y de mañana».

Como lo sugiere el nombre del primer panel, situado en la parte norte, para Diego Rivera todo comienza por el rescate de la rica mitología de las civilizaciones precolombinas. Aquí el elemento principal es Quetzalcóatl, que aparece como potencia cósmica, como deidad y en su encarnación humana. Lo vemos naciendo de un volcán y luego viajar hacia el oriente, donde combate con Tezcatlipoca.

En las páginas de *El hombre en llamas. Historia de la pintura mural en México*, Antonio Rodríguez lo describe de esta forma:

[Vemos a Quetzalcóatl] sobre su balsa de serpientes, navegando por el espacio, donde los creadores del mito lo situaron en forma de astro que acompaña al Sol en su repetido atardecer. Asumiendo en la tierra las funciones de patriarca y jefe, el dios, convertido en rey, que había ofrendado su propia sangre para dar vida a los hombres, tiene al fin que «emigrar» [...] «Emigra» transmutándose, dialécticamente, como todo lo que existe, para continuar sobre otras bases, o en otras latitudes, la trayectoria de aquella espiral que parece interrumpirse cuando la Serpiente Emplumada, siempre en continuo estado de transformación, se arroja al fuego, readquiere su antigua forma de lucero y regresa a los espacios siderales [...]





En esta sección del fresco –con una extensión de siete metros y medio por poco menos de nueve–, quizá la menos densa por su número de personajes, Diego Rivera da cuenta de aspectos cruciales de la civilización prehispánica, como su intensa actividad comercial, su arquitectura sagrada mediante la presencia de las pirámides, sus ritos adoratorios que tenían el objetivo de propiciar las óptimas actividades agrícolas, sus remarcados aspectos guerreros para la obtención de tributos, la actividad de los *tlacuilos* que compusieron los antiguos códices, así como la de los alfareros y orfebres, los artesanos que elaboraban el arte plumario y las mujeres con sus conocimientos de herbolaria y medicina tradicional.

Con estos elementos Diego Rivera recrea la vida de un mundo en el cual el orden cósmico, la organización política, las expresiones de las fuerzas naturales y las potencias divinas conforman una gran unidad en armonía y equilibrio.

La parte central de *La epopeya del pueblo mexicano* –que se extiende en poco más de ocho metros y medio por



casi trece– nos conduce por las distintas etapas históricas de México, desde la guerra de la Conquista hasta el régimen surgido de la Revolución triunfante. En consecuencia, se trata de un auténtico laberinto de referentes, personajes, alusiones simbólicas, elementos históricos y metáforas plásticas que integran una composición apabullante.

A diferencia de la sección anterior, aquí lo primero que resalta es la perspectiva con que retrata a los conquistadores españoles. En el mundo prehispánico incluso la representación de la guerra está precedida por un orden armónico en el que se dan la mano las estructuras políticas y la presencia de las divinidades. Aquí, en cambio, los españoles son vistos a partir de su crueldad, como seres capaces de destruir los esplendores del mundo indígena guiados por su propia avaricia.

Así se explican algunas imágenes de gran contundencia, como aquella donde aparece el capitán español Pedro de Alvarado, marcando con hierro caliente a pobladores indí-





genas previamente esclavizados. También en este sentido se representan el derrumbe de los antiguos templos o la quema de códices prehispánicos a cargo del fraile Juan de Zumárraga, quien fue el primer obispo de la diócesis de México. Con este acto, se perdió irremediamente una cantidad importante de la memoria de una civilización, con todos sus conocimientos. Y un suceso que aconteció más tarde: la presencia de la Santa Inquisición, que institucionalizó los terribles métodos de tortura, encarcelamiento y quema de personas consideradas como herejes o que estaban en desacato frente a los dogmas religiosos y políticos que sostenían en pie a las autoridades virreinales.

Pese a esto, Diego Rivera no se limita a mirar a los conquistadores bajo esa perspectiva tan severa, como si su presencia solo hubiera acarreado destrucción, pues también se consignan otros elementos que hablan del nacimiento de un nuevo mundo, gracias a la unión sincrética de lo europeo y lo americano. El inicio de los complejos procesos de

mestizaje, que crearon un crisol cultural sumamente rico, puede notarse a través de Malinche, la intérprete y esposa de Hernán Cortés, así como de su hijo Martín, que tenía tanto sangre española como indígena.

A lo largo de los años a Diego Rivera se le ha criticado por una perspectiva sesgada y maniqueísta, al idealizar a los indígenas y mostrar a los españoles solo a partir del despliegue de su ferocidad y su ansia de obtener riquezas. Sin embargo, en este fresco hay también otros personajes que nos obligan a relativizar dicho juicio, pues representan un lado mucho más humanitario de parte de los españoles. Así se explica la presencia de fray Bernardino de Sahagún, quien dedicó buena parte de su vida a recoger los testimonios del mundo indígena y a entender sus creencias, para que no se perdieran por completo; o la de Pedro de Moya, el virrey que quitó el empleo a oidores que habían cometido numerosos abusos, además de haber fundado el primer seminario expresamente para los pobladores originarios.





Aun así, es innegable que el relato pictórico condensado que Diego Rivera crea acerca de la historia nacional está marcado por una posición ideológica frontal. El tratamiento que da a los héroes de la Guerra de Independencia, como el cura Hidalgo, José María Morelos –cuyo rostro se fusiona con el del propio pintor–, Ignacio Allende, Mariano Matamoros, Josefa Ortiz o Leona Vicario es positivo.

Lo mismo sucede con los protagonistas de la Guerra de Reforma, la cual se muestra en el arco superior derecho.

Nuevamente encontramos los contrastes entre personajes como Benito Juárez, Ignacio Ramírez «el Nigromante», Melchor Ocampo e Ignacio Manuel Altamirano y el sacerdote católico, cuya obesidad simboliza cómo las autoridades eclesiásticas habían renunciado a la austeridad que pregaban y se dedicaban a perseguir frenéticamente los bienes materiales. Así también aparece un alto prelado que no está vestido con una túnica modesta, sino que ostenta un traje ceremonioso que muestra las riquezas de la Iglesia.





Otros periodos del siglo XIX que están representados con un sitio especial corresponden a la defensa de la soberanía nacional ante las invasiones extranjeras. En este renglón encontramos los símbolos que refieren a la invasión a manos de tropas francesas, a la cual resistió heroicamente el ejército encabezado por el general Ignacio Zaragoza en Puebla, y la proclamación del Segundo Imperio, encabezado por Maximiliano de Habsburgo, quien terminó fusilado junto a Tomás Mejía y Miguel Miramón en el Cerro de las Campanas.

En la parte superior izquierda, el águila imperial vuela en retirada, luego de que se consumó su derrota.

Asimismo, el mural de Diego Rivera guarda memoria de la invasión estadounidense que comenzó en el año de 1846 y a causa de la cual México terminó cediendo más de la mitad de su territorio. Aquí aparece Nicolás Bravo, al frente de la defensa del Castillo de Chapultepec del 13 de septiembre de 1847, en la que participaron los jóvenes cadetes del Colegio Militar.





Del otro lado, en el arco izquierdo, una multitud de personajes narran lo acontecido desde la instauración del porfiriato, a finales de 1876, hasta el triunfo de la Revolución que estalló en 1910 y que se extendió oficialmente hasta 1917, con la promulgación de la Constitución. En la parte izquierda aparece el general Porfirio Díaz, junto a otros miembros notables de las élites económicas de su régimen, representados por el secretario de Hacienda José Yves de Limantour. En ese mismo lado se muestra la presencia de los intereses económicos detrás del régimen, como la actividad industrial, la minería y el sistema de haciendas, causante de niveles de explotación dramáticos.

Frente a ellos, aparecen los actores que dieron forma a la Revolución, en sus distintas ramificaciones, como la veta obrera libertaria y periodística de los hermanos Magón, el constitucionalismo de Carranza, el agrarismo de Emiliano Zapata y Otilio Montaño, la lucha por la democratización y en contra de la reelección de Francisco I. Madero o los hermanos Carmen y Aquiles Serdán. También vemos a quienes llevaron a cabo el salto a la posrevolución, como los gene-

rales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, el legislador y representante obrero Luis N. Morones o el socialista Felipe Carrillo Puerto. También incluye a los nuevos protagonistas del mundo del arte y la cultura, como Nahui Ollin.

En esta sección Diego Rivera señaló la etapa en la que surgió el muralismo, donde el país aún atravesaba numerosas inestabilidades. Si bien es cierto que el régimen porfirista había sido disuelto, el gobierno revolucionario tuvo que entablar las batallas con otros adversarios, como son los cristeros (que aquí aparecen representados por la madre Conchita y León Toral).

Así se da pie al último panel, «México de hoy y de mañana», en el que Diego Rivera no solo manifiesta su interpretación del momento presente en la cultura mexicana, sino que lo vincula con otros movimientos culturales y políticos internacionales, en especial el comunismo. No solo hay una referencia directa a Karl Marx, que sostiene un ejemplar de *El Manifiesto comunista*, sino que se representan numerosos aspectos de la lucha de clases. Mientras que en la sección anterior los enemigos de los trabajadores y campesinos eran





los poderes tradicionales, como la Iglesia local, aquí aparece la nueva burguesía internacional y su visión mercantilista, que es notoria en la máquina de fabricar dinero y con la presencia de los capitalistas de Wall Street.

Los obreros, además, deben enfrentarse a la Iglesia y al ejército, que ahora son cómplices de la nueva clase política, así como al surgimiento de grupos de corte fascista (representados mediante los Camisas Doradas) y la intolerancia ejercida en nombre del catolicismo (representada por los Caballeros de Colón).

En contraparte, Diego Rivera mostraba las semillas de lo que, para él, tendría que ser el futuro: desde la alianza entre los obreros y el agrarismo hasta la actividad de las maestras y las nuevas figuras del arte (encarnadas por Frida Kahlo).

De esta forma uno de los máximos exponentes del arte mexicano culminó con uno de sus murales de mayor envergadura, el cual le llevó alrededor de seis años, pues esta obra fue concluida hasta 1935.

En 1951 Diego Rivera volvió a pintar una serie de paneles en Palacio Nacional, que completaban su visión de las raíces

históricas nacionales. En esta serie de frescos, de mucho menor extensión, el pintor abordó la vitalidad del mundo prehispánico y su legado para el mundo del siglo xx. Así pintó el cultivo del maíz, de parte de la cultura huasteca, las fiestas y ceremonias de la cultura totonaca del Golfo de México, la orfebrería y el arte plumario de la cultura zapoteca, en la región central de Oaxaca, y la impresionante labor de los pintores tarascos, con sus conocimientos técnicos sobre pigmentos, extracción de resinas y teñidos de textiles.

Junto con esta serie, pintó una grisalla en la que, a través de la arquitectura prehispánica, se manifiesta el alto grado civilizatorio alcanzado por las culturas del México antiguo. También creó un bastidor con una prodigiosa vista de la intensa actividad comercial en el tianguis de Tlatelolco, donde se alcanzan a ver las calzadas, las antiguas acequias y los templos de la antigua Tenochtitlan. Finalmente, encontramos otra pintura que muestra la labor agrícola, base de las civilizaciones prehispánicas, y los numerosos productos que legaron al mundo, como el maíz, el cacao, la calabaza, el tomate, el cacahuete y el chile, entre otros. 







# SANTA TERESA LA NUEVA

POR ALINE GUTIÉRREZ

Al oriente del Centro Histórico, encontramos este templo, que es heredero del antiguo convento de la Orden de Carmelitas Descalzas, cuya edificación se remonta a inicios del siglo XVIII.

**E**N EL COSTADO ORIENTE DE LA PLAZA DE LORETO, entre las calles de Justo Sierra y San Ildefonso, en cuyo centro brota una fuente diseñada por el arquitecto Manuel Tolsá, se encuentra el templo de Santa Teresa la Nueva (llamado así para distinguirlo de la Antigua, que está más al sur, sobre la calle de Licenciado Primo de Verdad, a un lado del Palacio Nacional).

El templo de Santa Teresa la Nueva fue edificado a inicios del siglo XVIII por la Orden de las Carmelitas Descalzas, como una extensión del Convento de San José. En parte este detalle explica lo que refiere el historiador Francisco de la Maza en las páginas de *Arquitectura de los coros de monjas*

en México, donde refiere que este era el recinto religioso más humilde de toda la Nueva España.

Se trata de una de las edificaciones más tardías en su especie, pues a inicios del siglo XVIII, en el momento en que comenzó a planearse, ya existían dieciocho conventos dedicados a mujeres por toda la ciudad. Esto tenía varias implicaciones, la primera de ellas era que para obtener la autorización correspondiente y poder levantar un convento era necesario no estar demasiado cerca de otros. La razón es que, de esta forma, no se entorpecerían mutuamente su funcionamiento en aspectos como el abasto de agua, que desde entonces presentaba una situación problemática, como lo señala la historiadora Graciela Bernal Ruiz en *El convento de Santa Teresa la Nueva de la Ciudad de México*.





En un inicio se pensó en otra ubicación para Santa Teresa, en la calle de Tacuba, cerca del antiguo Convento de Santa Clara. Sin embargo, además de la cercanía con otros recintos religiosos —como el noviciado de San Andrés de la Compañía de Jesús, el Convento de Betlemitas y la propia Santa Clara—, el lugar resultaba inviable porque era excesivamente pequeño. Fue así que se decidió ubicarlo por la Plaza de San Gregorio, como se le conocía entonces a Loreto, en un terreno que pertenecía al antiguo Hospital de San Lázaro, donde se atendía a la población enferma de lepra.

La edificación estuvo bajo la supervisión del arquitecto Pedro de Arrieta, a quien debemos algunas otras construcciones emblemáticas del barroco en la Ciudad de México, como el Palacio de la Inquisición (sobre la actual República de Brasil), la sacristía de Santo Domingo de Guzmán (justo enfrente), el Templo de Corpus Christi (enfrente de

la Alameda) y la Profesa (sobre Isabel la Católica). Arrieta también fue maestro de obras en Catedral. Sin embargo, la edificación que sigue en pie no corresponde al templo barroco original, y en su reconstrucción, durante el siglo XIX, se adoptó un estilo arquitectónico ecléctico, influido principalmente por las tendencias grecorromanas, propias de la escuela neoclásica.

La fundación y dedicación del templo tuvieron lugar el 5 de diciembre de 1704. Para esa ceremonia, autoridades virreinales acudieron al convento de San José y tocaron a la puerta. Adentro, las religiosas esperaban y la abrieron, después salieron lentamente con los rostros cubiertos por un velo negro, para marchar a Santa Teresa la Nueva, cantando el *Te Deum Laudamus*. La última en salir, según el protocolo acordado, fue la religiosa Teresa de Jesús, quien fungió como priora los primeros doce años del nuevo convento, bajo la autorización del papa Clemente XI. La dedica-





ción fue coronada por un toque de campanas de la Catedral Metropolitana, que daba por fundado el nuevo recinto.

A raíz de la exclaustación de religiosas por la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos, de junio de 1856, el convento abandonó sus funciones. De él actualmente solo queda en pie el templo. En septiembre de 1870, luego de fungir como bodegas y aulas, el resto del convento se transformó en la Escuela Nacional de Ciegos, que tuvo un importante antecedente en la Escuela Municipal de Sordomudos fundada por Ignacio Trigueros en 1866, la cual sigue en funciones hasta nuestros días.

La orden de las carmelitas comenzó sus actividades en la ciudad en el siglo XVI (1585) y fundaron sus conventos en el XVII, cuando ya las otras órdenes habían echado raíces en la Nueva España. 📍

.....

**Templo de Santa Teresa la Nueva** (Loreto 15).

**La construcción original se hizo bajo la supervisión del maestro barroco Pedro de Arrieta, pero el templo fue reconstruido en el siglo XIX, con un estilo ecléctico en el que predominan elementos neoclásicos.**



# La ciudad antigua y sus personajes

POR CARLOS VILLASANA

A través de una entrañable selección fotográfica, vemos aquí algunos antiguos oficios que se ejercían cotidianamente en las calles de la capital.



◀ Uno de los más importantes registros visuales de los personajes de la segunda mitad del siglo XIX corresponde a las series conocidas como «tipos mexicanos». Esta escena fue tomada por los prestigiosos fotógrafos de estudio Antíoco Cruces y Luis Campa. Ellos seguían una antigua tradición: retratar tipos y costumbres anteriormente elaborados a través de la pintura y el grabado y que resultaban una curiosidad folclórica muy llamativa, principalmente para el mercado estadounidense y europeo. En este caso, se trata de una imagen de estudio cercana a 1870, en la que se recrea a una de las vendedoras de antojitos conocida como «enchiladera», frente a una pulquería dibujada al fondo. Una escena muy común en el México de entonces. Al paso del tiempo este personaje, con todo y su comal, derivó en la conocida vendedora de puesto de fritangas.





▲ Tan solo unas décadas antes de la implementación de los semáforos de luces, los policías de tránsito controlaban el derecho a vía con unos letreros o postes con señalamientos de dos vistas que indicaban: alto y adelante, los cuales giraban de lado según la situación. En esta imagen vemos a un oficial agilizando la circulación sobre la avenida Madero hacia la Plaza de la Constitución en los años veinte.



◀ Imagen captada alrededor de 1898, en la que se aprecia un pintoresco personaje conocido como «aguador». El aguador recorría fuentes, pozos y lavaderos, llevando el agua, de un lado al otro, a sus innumerables clientes, mucho antes de la creación de la red de abastecimiento del preciado líquido en la ciudad.





◀ Vista del interior de un expendio callejero de sombreros y sus respectivos encargados a inicios del siglo xx. En la escena vemos que se trata de varios puestos dedicados al mismo negocio, ya que existía un alta demanda de este artículo que prácticamente todos utilizaban. A diferencia de otras prendas y accesorios, fueron precisamente este tipo de sombreros de la clase trabajadora y del campo los que han llegado a trascender fronteras, brindándoles fama mundial, y que alegremente vemos aún portarse con orgullo en bailables, fiestas, partidos de futbol y uno que otro Grito de Independencia.



◀ El antecedente de algunas de las primeras empresas dedicadas a las mudanzas encuentra su origen en los cargadores de la parihuela y otro tipo de personas de gran resistencia física e ingenio que les permitía hacerlo prácticamente solos. Estos hombres llevaban menajes completos, soportando el peso mediante la colocación de una plataforma que sirviera de apoyo (para equilibrarse, en cada extremo de la parihuela se colocaba una persona), o bien, se valían de lazos, cinturones y hasta de trapos. La de aquí es una escena cotidiana que llamó profundamente la atención de los primeros fotógrafos extranjeros que vinieron a la capital, tanto así que la plasmaron y comercializaron en tarjetas postales y guías turísticas de principios del siglo xx.





◀ Retrato de estudio en el que aparecen un gendarme de barrio y «el sereno» con su tradicional farolillo, a finales del siglo XIX. Estos guardianes del orden público portaban garrote y espadín de correa y llevaban a cabo su tradicional rondín por las calles de la capital al ocultarse el sol. Ambos personajes dieron paso al famoso policía de barrio o «tecolote». En honor del célebre personaje capitalino conocido como «el sereno», se levantó un monumento en la Glorieta del Metro Insurgentes, que permanece hasta la actualidad.

### ¿De amor o de negocios?

La vieja Olivetti, la añosa Remington y la abuela Oliver descubrieron los secretos del amor a larga distancia y se convirtieron en manos de los «evangelistas» en confidentes y consejeras. Pero no sólo saben escribir cartas de amor, también «se hacen traspasos y tramitan pagos de impuestos».



◀ Una curiosa fotografía de los años cincuenta publicada en la desaparecida revista *Mañana*, en la que se aprecia a un hombre conocido popularmente como «evangelista», con su máquina de escribir en el antiguo Portal de los Evangelistas, ubicado a un costado de la Plaza de Santo Domingo. A su lado, el entusiasmado cliente que espera para enviar la misiva a su terruño, o a alguna pretendiente de amores. El tradicional arte de escribir cartas de puño y letra por encargo cedió su lugar a los trabajos mecanográficos, y aunque todavía se realizan alguno que otro servicio de este tipo, la mayor parte de los locales del portal y sus alrededores se dedican a impresiones de documentos y tarjetas de ocasión. 📄



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

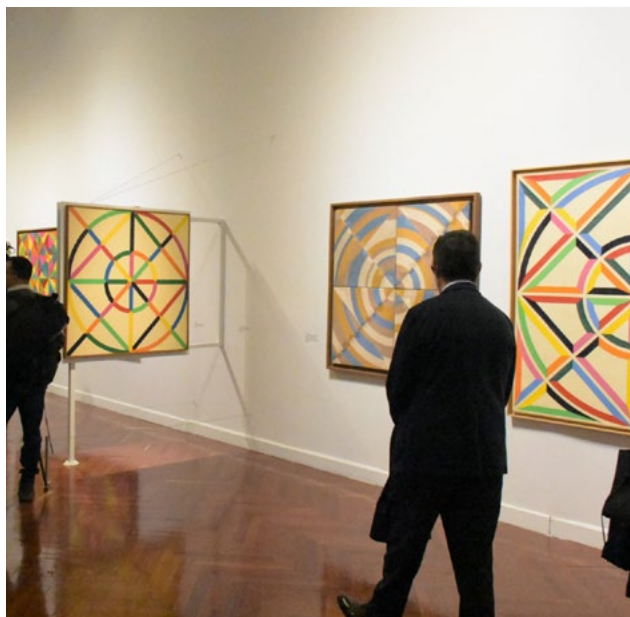


Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes

## World Press Photo 2023

La Fundación World Press Photo es una organización sin fines de lucro con sede en Ámsterdam que, desde 1955, promueve el poder de las imágenes. Su objetivo principal es conectar al mundo con historias visuales relevantes. Lo que comenzó como un concurso internacional de fotografía ha evolucionado para adaptarse a los cambios en el periodismo y la tecnología.

La fundación trabaja incansablemente para exponer al público global obras que a menudo son pasadas por alto por los medios convencionales.

Este año, la edición 2023 premió a 24 ganadores regionales y otorgó seis menciones honoríficas. Todas las fotos remarcan eventos cruciales, como la guerra en Ucrania y las protestas en Irán. La ganadora fue la de Evgeniy Maloletka, quien retrató a un grupo de personas rescatando a una mujer embarazada tras un bombardeo de Rusia en Ucrania.

Como ya es costumbre, la World Press Photo llega al Museo Franz Mayer para que todos los ciudadanos disfruten de las fotos más relevantes del fotoperiodismo.

.....

**Museo Franz Mayer** (Hidalgo 45). Martes a viernes, de 10 a 17 horas; sábados y domingos, de 11 a 18 horas. \$85. Hasta el 15 de octubre.

## Equilibrio múltiple

Eduardo Terrazas es un arquitecto mexicano con raíces wixárikas que se ha encargado de crear un diálogo entre las tradiciones culturales mexicanas y la visión contemporánea de las figuras y los espacios. Egresado de la UNAM, obtuvo reconocimiento por el diseño de la identidad gráfica de las Olimpiadas de México 1968. Su estilo está lleno de patrones geométricos y colores, enfocado al análisis e investigación de las problemáticas sociales.

La Secretaría de Cultura del Gobierno de México, en colaboración con el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, presentan la exposición *Eduardo Terrazas. Equilibrio múltiple. Obras y Proyectos* (1968-2023) en el Museo del Palacio de Bellas Artes para dar un paseo por su trayectoria a través de 144 piezas, incluidas diez obras inéditas, creadas especialmente para esta muestra.

.....

**Museo del Palacio de Bellas Artes** (Juárez s/n). Martes a domingo, de 11 a 17 horas. \$85. Hasta el 8 de octubre.





Foto: cortesía Museo del Estanquillo

## Mujeres y feminismos en las crónicas y colecciones de Carlos Monsiváis

El Museo del Estanquillo presenta una exposición que trata de reflexionar sobre el feminismo a través de fotografías, grabados, maquetas y documentos que reflejan la visión femenina del reconocido Carlos Monsiváis, quien como bien sabemos, era un gran coleccionista de objetos relacionados con México.

*Mujeres y feminismos en las crónicas y colecciones de Carlos Monsiváis* busca contribuir al debate y la lucha por la equidad, justicia, libertad, respeto y paz para las mujeres, además de romper estereotipos y visibilizar la lucha histórica de las mujeres a través de 733 piezas divididas en ocho ejes temáticos.

.....

**Museo del Estanquillo** (Isabel la Católica 26). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. Gratis. Hasta el 6 de noviembre.



Foto: cortesía Museo Memoria y Tolerancia

## Ana Frank. Notas de esperanza

Ana Frank es uno de los personajes que marcaron el siglo xx. A través de su diario íntimo, durante la Segunda Guerra Mundial retrató su vida y sus miedos como una niña judía en la Alemania nazi. Lo que para muchos fue en un inicio solo una serie de relatos cotidianos de una adolescente, se convirtió en uno de los documentos históricos más relevantes.

Para celebrar su vida, el Museo Memoria y Tolerancia presenta la exposición *Ana Frank. Notas de esperanza*, en la que se construye la necesaria memoria acerca de las masacres indiscriminadas con motivaciones ideológicas y raciales, para reflexionar y crear puentes entre los hechos pasados y el contexto en el que estamos viviendo.

Esta exposición nos lleva de la mano de este personaje histórico por medio de piezas traídas exclusivamente del Museo-Casa de Ana Frank en Ámsterdam y del Centro Ana Frank de Buenos Aires; desde páginas originales del diario hasta algunas fotografías. Uno de los elementos más impactantes es la recreación del escondite en el que ella y su familia se resguardaron de las redadas nazis.

.....

**Museo Memoria y Tolerancia** (Luis Moya 12). Martes a viernes, de 9 a 18 horas; sábados y domingos, de 10 a 19 horas. \$115. Hasta el 30 de septiembre.

# El Centro por día

AGOSTO 2023

**DOMINGO 6 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**REFLEJOS Y VISIONES: EL RETRATO EN LA EDAD MODERNA**

Museo Nacional de San Carlos (México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$65.

**MIÉRCOLES 9 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**TRES SEGUNDOS**

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$40.

**SÁBADO 12 | 19 HORAS**

MÚSICA



**MATÍAS CARBAJAL. CEBICHE DE SIRENAS EN VIVO**

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$100-300.

**LUNES 7 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN

**KYOMU**

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

**VIERNES 10 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**MONSTER FEST. CAZANDO TUS PESADILLAS FINANCIERAS**

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). \$120.

**DOMINGO 13 | 12 HORAS**

TALLER

**CREA UNA PULSERITA CON TU NOMBRE EN CÓDIGO MORSE**

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

**MARTES 8 | 9 HORAS**

EXPOSICIÓN



**HELEN ESCOBEDO: AMBIENTES TOTALES**

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$45.

**LUNES 14 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**BIOMBOS Y CASTAS. PINTURA PROFANA EN LA NUEVA ESPAÑA**

Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.



## MARTES 15 | 13 HORAS

VISITA GUIADA

### VISITA GUIADA EN EL MUSEO NUMISMÁTICO NACIONAL

Museo Numismático Nacional (Bolivia 40). Gratis.

## MIÉRCOLES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

### NATURALEZA ARTE Y VIDA

Museo de Arte de la SHCP (Guatemala 8). Gratis.

## JUEVES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



### YO, MARÍA GUADALUPE, PINTORA, VUELVO A CASA

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

## VIERNES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

### EQUILIBRIO MÚLTIPLE. EDUARDO TERRAZAS. OBRAS/PROYECTOS (1968-2023)

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). \$85.

## SÁBADO 19 | 17 HORAS

MÚSICA



### NO SE APAGARÁN MIS CANTOS

Teatro del Pueblo (Venezuela 72). \$130.

## MARTES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

### MÁS QUE UN MURO

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

## MIÉRCOLES 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

### ABEZOODARIO

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

## JUEVES 24 | 20 HORAS

TEATRO



### ORACULERAS

Foro A Poco No (Cuba 49). \$205.

## VIERNES 25 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

### CASI ORO, CASI ÁMBAR, CASI AZUL. BIENVENIDA DEL PAISAJE MEXICANO AL PAISAJE JAPONÉS

Museo Kaluz (Hidalgo 85). \$60.

## SÁBADO 26 | 10 HORAS

VISITA GUIADA

### RECORRIDO POR CAPILLA, MUSEO Y PATIOS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160.

## DOMINGO 27 | 12 HORAS

CONCIERTO DIDÁCTICO

### LA CIENCIA DEL COSMOS

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

## MARTES 29 | 10 HORAS

VISITA GUIADA

### RODRIGO PIMENTEL. TRANSMUTACIONES

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$85.

## MIÉRCOLES 30 | 12 HORAS

CONFERENCIA

### ENVEJECER SIENDO MUJER, UN RETO FEMINISTA

Museo de la Mujer. Virtual. Gratis. Registro [repcionmuseomujer@gmail.com](mailto:repcionmuseomujer@gmail.com)

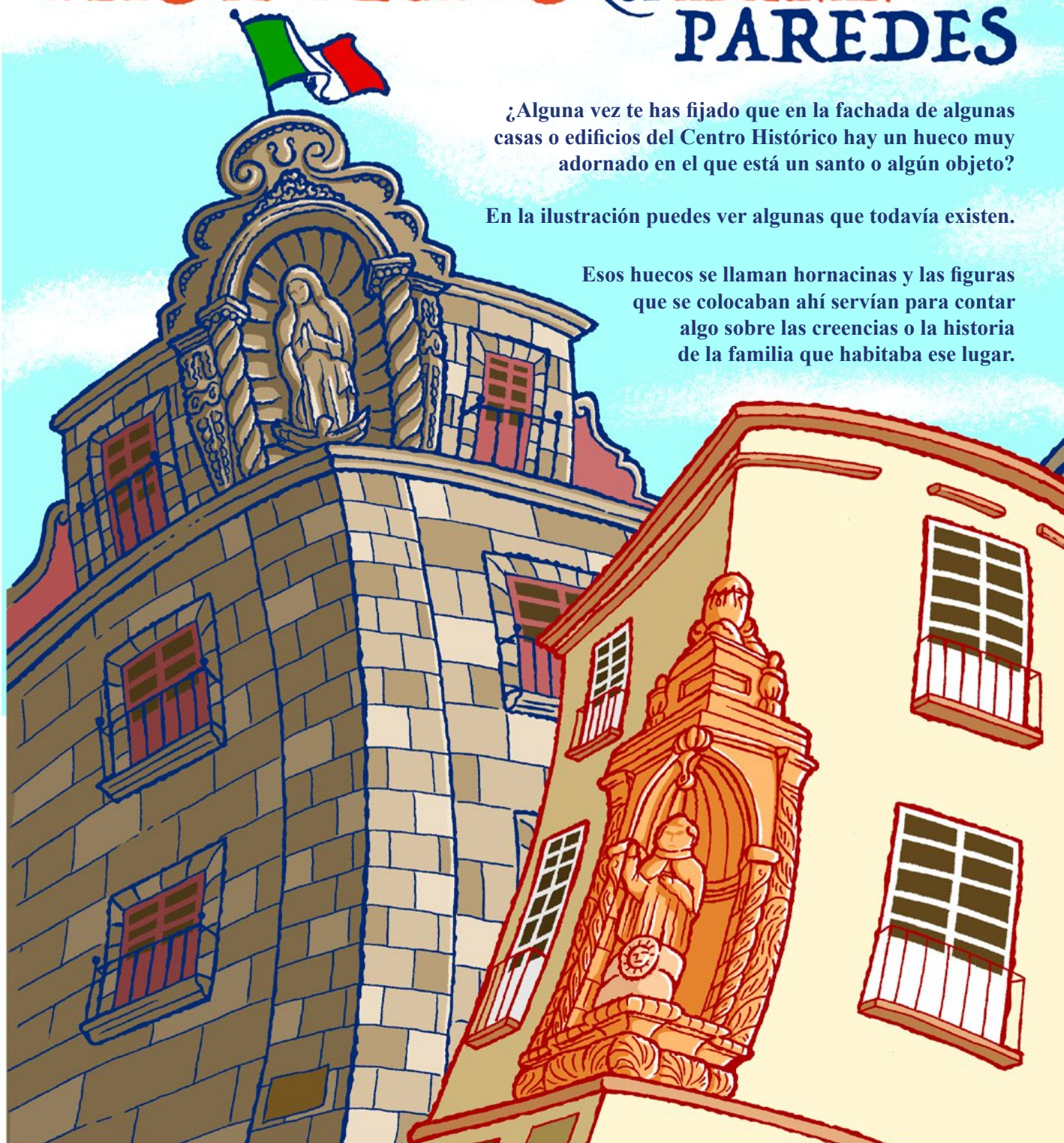
PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

# HISTORIAS QUE ADORNAN PAREDES

¿Alguna vez te has fijado que en la fachada de algunas casas o edificios del Centro Histórico hay un hueco muy adornado en el que está un santo o algún objeto?

En la ilustración puedes ver algunas que todavía existen.

Esos huecos se llaman hornacinas y las figuras que se colocaban ahí servían para contar algo sobre las creencias o la historia de la familia que habitaba ese lugar.





Si en tu casa hubiera una hornacina,  
*¿qué te gustaría poner ahí? Piénsalo bien y dibújalo aquí.*





COLISEO

COLISEO

